

La Ilustración Artística

AÑO XIV

BARCELONA 18 DE FEBRERO DE 1895

NÚM. 686



S. M. el rey D. Alfonso XIII, busto en mármol modelado por Agustín Querol



Texto. — *Crónica de arte*, por R. Balsa de la Vega. — *Semblanza. Ramón de Mesonero Romanos*, por M. Ossorio y Bernard. — *Los inviolables*, por A. Sánchez Pérez. — *Nuestros grabados.* — *Miscelánea.* — *La Cabellera de Magdalena* (continuación), novela original de Juan Rameau, con ilustraciones de Marchetti. — **SECCIÓN CIENTÍFICA:** *Construcciones gigantescas en Nueva York.* — *Reproducción artificial de los accidentes característicos de la superficie lunar.* — *Un nuevo marsupial descubierto en Australia.* — *Monumento á José Wernull en Steyer.*

Grabados. — *S. M. el rey D. Alfonso XIII*, busto en mármol de Agustín Querol. — *Ramón de Mesonero y Romanos.* — *Regreso de la casa*, cuadro de Gustavo Schrodter. — *La vnielta del hijo pródigo*, cuadro de Luis Dettmann. — *La prueba del agua fuerte*, cuadro de L. Galliac. — *El lañador, Gitana prendera*, dibujos originales de Isidoro Marín. — *¿A cuál de las dos?*, cuadro de Félix Mestres. — *Idilio pastoril*, cuadro de Juan Muzzioli. — *Edificios gigantescos en Nueva York*, dos grabados. — *Un nuevo marsupial descubierto en Australia.* — *Monumento en honor de José Wernull, en Steyer*, obra de Victor Tilgner. — *Fausto en la Alcarria*, dibujo original de Cecilio Pla.

CRONICA DE ARTE

Crónica es ésta de desdichas, lamentables desde cualquier punto que se miren. La lucha por el pedazo de pan que el Estado proporciona, bajo el título de cátedras y ayudantías, especialmente en los centros de enseñanzas artísticas, se disputa con encarnizamiento. La lucha noble, levantada, en la que jueguen el saber, los méritos reales y positivos, la fama adquirida en larga serie de años dedicados á la labor; todo eso, conjunto de sumas que constituyen el caudal único del hombre estudioso y que, por virtud de tal estudio, puede elevarse del nivel ordinario de la vulgaridad culta; todo eso, repito, no entra para nada en el reparto de los mendrugos de que hace ofrecimiento el Estado.

Tres casos que ocurren en la actualidad vienen á probar de un modo patente lo que digo: son estos casos dos concursos para cátedras y una oposición, también para cátedra. Haré un poco de historia; porque entiendo como deber del cronista, y del cronista del género éste que yo cultivo, dejar estampado en letras de molde, duren el tiempo que duraren, cuantos sucesos que se relacionen con la vida y desarrollo del arte en España tengan importancia; y no dudo que determinar aquí el criterio del Estado respecto de cosa de tanta monta como es el concepto que pueda tener del valor de la enseñanza, es dato que no debe echarse en olvido cuando llegue el momento de hacer justicia, al exponer los hechos que vayan desarrollándose.

Concurso primero: entre artistas españoles premiados en Exposiciones nacionales para cubrir la vacante que resulta en la Escuela especial de Pintura de Madrid, por jubilación del catedrático de *Paisaje*, D. Carlos Hæz.

Preséntanse, entre otros, á disputarse la cátedra dicha el ayudante interino de la misma D. Jaime Morera y D. Antonio Muñoz Degrain. Pero he aquí el primer taponazo de zurrapas, que salta á la vista de todos los que se cuidan de estas cosas; la *Gaceta* decía en su anuncio que debería proveerse la referida cátedra en artista que hubiese obtenido medallas de oro en la especialidad. Pues señor, que á alguien se le ocurre dar un vistazo al reglamento, y en efecto, allí no reza nada de especialidades ni cosa que lo parezca, y sí tan sólo medallas de oro.

Echóse á pensar el *Curioso impertinente* sobre el valor que tendría el aditamento de *en la especialidad*; y pensando, pensando, encuentra al cabo la clave del enigma, enigma que reservadamente me aclara el dicho *Curioso*, pero que yo voy á revelar aquí, como lo ha hecho ya el mismo *Curioso* en las columnas de *El Liberal*.

No se han concedido hasta el año de 1890 medallas de oro á la especialidad pictórica del Paisaje; y el único que logró alcanzar la primera recompensa de esa especie es el Sr. Morera en la Exposición nacional última. Además dicho artista cuenta no recuerdo si doce ó diez y seis años de servicios prestados de *real orden* en la cátedra en litigio. Por su parte el señor Muñoz Degrain no tiene más que dos medallas de plata en Paisaje, pues cuando presentó los cuadros

objeto de dichas recompensas, las medallas de plata, como acabo de decir, eran el máximo á que podía aspirar el artista que cultivaba la rama de la pintura á que la cátedra vacante pertenece. Ciertamente el señor Muñoz Degrain obtuvo varias medallas de oro con cuadros históricos; cierto que los paisajes del célebre pintor valenciano están reconocidos, así por la gente del oficio como por la crítica, como obras de mérito superior; pero con todo esto, la coetilla de *en la especialidad* echaba al suelo los méritos del autor de *Los amantes de Teruel* y de *Los Gaitanes*.

A tiempo hubo de percatarse de todo esto mi queridísimo amigo el nuevo *Curioso impertinente*, quien por otro lado andaba un poco mohino hacia ya buena fecha con varios concursos análogos ya realizados, en los que parecía que entre renglones la *Gaceta* exigía á los concursantes nada más sino llamarse Pedro y ser hijo de Juan; claro, como no se presentaba más que uno á los concursos que se llamase como el apóstol que negó por tres veces á su divino Maestro y que tuviese por padre á un individuo que fuera homónimo del apóstol que escribió el *Apocalipsis*, aquel individuo se llevaba la prevendita, y ¡tan ricamente! Pues como iba diciendo, mi amigo hubo de percatarse de la diferencia de textos, y acudiendo en socorro de la ley hizo presente al señor director de Instrucción pública, siempre dispuesto á hacer justicia, la observación respecto de la diferencia de textos, y desde aquel momento se dió orden de suspender el concurso.

Pero cádate con que, para defender la convocatoria, alguien dice al Sr. Vincenti que lo de *en la especialidad* venía siendo «costumbre.» ¡Carape! ¡Vaya unas costumbres! dijo también para su colete el *impertinente*; y vuelve á la carga en *El Liberal*, contestando al propio tiempo á varios colegas en la prensa que abogaban por «la costumbre.» Y aun tuvo que repetir la suerte por tercera vez, y la cosa está en litigio. ¡Allá veremos!

Vamos con el segundo concurso: para proveer la cátedra de dibujo y figura de la Escuela Central de Artes y Oficios, vacante por el fallecimiento del propietario D. Germán Hernández.

Preséntanse al citado concurso artistas premiados con medallas de oro, catedráticos por oposición de las escuelas de Artes y Oficios de provincias y ayudantes de la Central.

Y va, y la sección del Consejo de Instrucción pública propone en primer término á un ayudante que no tiene, que yo sepa, medalla alguna, cuando más, alguna de tercera clase, pero en cambio lleva diez y seis años en la ayudantía, que le fué concedida de *real orden*; en segundo lugar, á otro ayudante, éste lo es por oposición; y en tercero, á un artista premiado con dos medallas de oro, que tiene su plaza de restaurador en el Museo Nacional, ganada por oposición hace yo no sé cuántos años y á quien el mundo artístico conoce, el Sr. Martínez Cubells. Después van los catedráticos por oposición.

Naturalmente, creará cualquiera que no sea consejero de Instrucción pública que es una verdadera enormidad tal propuesta; empezando por que los ayudantes no debían pasar, por arte de encantamiento, de tales ayudantes á catedráticos de la Escuela Central, puesto que la categoría de dichos catedráticos es la de término. Pero aun descontando tamaña atrocidad, que vulnera la ley general de Instrucción pública, podría tragarse, como se les obliga á hacer con las nueces á los pavos, lo que dicho queda, si además no hubiera otro plato fuerte que engullirse: dice la ley, en lo referente á servicios prestados por el profesorado, que no se contarán los años de servicios que se presten sin poseer las plazas por oposición ó por concurso de méritos. Pues bien: el ayudante que se llevará la prevenda hace diez y seis años que lo es de *real orden*.

Claro; los profesores de provincias que lo son por virtud de oposiciones más extensas que las de los ayudantes, y que en lugar de estarse «á la capa» como aquellos señores, han arrojado los riesgos de la oposición para alcanzar superior categoría, no se resignarán á lo decidido por el Consejo y acudirán al de Estado. ¡Ay! Me parece que perderán el tiempo y el dinero los catedráticos.

Y ya sólo me resta hablar de las oposiciones á la plaza vacante en la Escuela de Bellas Artes de Barcelona. La rutina; pero señor, ¿para qué servirá esa academia de San Fernando, siempre en el mismo día del año de 1844, último en que hizo algo en pro de los adelantos en todo lo concerniente al arte?: sigamos; la rutina y la... Nada: los mismísimos ejercicios para las oposiciones rigen hoy que regían cuando el rey que rabió. Una figurita del yeso, en tamaño académico, que todavía no sabemos á punto fijo cuál es; un «partidito» de pliegues copiado del *pelele*; una figurita del desnudo; unas preguntillas sobre anato-

mía y perspectiva. ¡Claro! Lo de hacer una composición, desarrollar un asunto, una idea cualquiera, donde se pueda juzgar al artista, dibujando, agrupando, pensando, interpretando la vida en sus dos manifestaciones, la moral y la física, eso..., eso no; no podrían entrar á tomar parte en el certamen los discípulos y amiguitos del tribunal, en sus dos terceras partes formados por profesores de la susodicha Escuela Central y de académicos de la de San Fernando.

La cosa, el *quid*, está en copiar trapos y el eterno modelo inmóvil, siempre el mismo, de la Escuela. ¡Menudo el revolcón que se llevaría... ¿quién diré? Pérez Galdós, ó Pereda, ó Emilia Pardo Bazán si para hacer oposiciones á una cátedra de literatura, les examinaran de gramática al detalle, como á cualquier parvulillo que sale del Instituto!

¡Sí, señores; delicioso es todo esto. Pero mientras tanto no se vuelva á convocar para nuevas oposiciones la cátedra vacante en la Escuela de Bellas Artes de Barcelona, seguirá un señor, nombrado de real orden, cobrándose el sueldo. ¡Vaya! ¡No faltaba otra cosa! Por mi parte sólo me toca decir á alguien cuyo nombre es nacional: pero usted que es maestro en dibujo, ¿quién le manda meterse en dibujos oficiales?

* *

¡Cuando decía que esta crónica es de hechos deplorables!.. El jurado de calificación de las obras que se presenten en la próxima Exposición nacional de Bellas Artes deberá componerse, según reciente decreto, en la forma siguiente: de cinco académicos; de cinco artistas con medallas de oro, nombrados por el ministerio de Fomento, y de cinco artistas también elegidos por sufragios de los expositores que hayan obtenido medallas de primera y segunda clase; los que las tienen de tercera, esos, según el criterio oficial, no son artistas todavía.

Me parece que si ahora no resulta un jurado de «altura», como el primer ministerio de esta situación fusionista, no sé cuándo va á resultar. Bueno: dirán los que todo lo censuran, que en tiempos de sufragio universal y de democracia, es un contrasentido estupendo esa dictadura artística; y que además, el Estado dando patentes de 0'50 céntimos de artista á los que han obtenido medallas de tercera clase, es todavía cosa más estúpida que la anterior; pero esos reparos son quisquillas; si señor, quisquillas. Yo, en el caso de los confeccionadores del actual reglamento, hago más; aplazo la apertura de la Exposición para dentro de un año, y exijo que los cuadros históricos que se presenten se pinten tomando por modelo *La Muerte de Viriato*, de D. José Madrazo, ó el lienzo conocido por *El año del hambre*, del inolvidable Aparicio; para los de paisaje, los de Camarón ó de Ferrant (no D. Alejandro, que éste es otro López; no confundir); para la estatuaria, las obras de Martín (no Lutero); y verían ustedes cómo se encauzaba el gusto estético, y cómo se metía en cintura á tanto heterodoxo del arte como anda suelto por ahí, pintando lo que le da la gana.

Yo no sé, no me explico cómo el señor director de Instrucción pública, persona amante de todo lo que significa progreso, ha podido resolverse á dar su *exequátur* á reglamento tan absurdo; únicamente creyendo en la idoneidad de alguien, que no es ni idóneo, ni se llama Pedro siquiera, en lo que al arte atañe.

Créame el Sr. Vincenti; no sirven ya las rancias teorías académicas, y mucho menos los criterios de personas que, si como empleados y jefes de administración son inmejorables, para meterse en las honduras de una reforma, por pequeña que sea, en tan abstracta entidad como es el arte, no tienen «ropa.» ¿Cómo garantiza el ministro de Fomento un criterio amplio, tan amplio como es preciso hoy, llevando al jurado de una exposición de Bellas Artes personas peritas que no pertenezcan á todas las escuelas y defiendan tendencias diversas? ¿No acaban de ver el ministro de Fomento y el director general de Instrucción pública que la Academia de San Fernando, el más alto cuerpo artístico del Estado, propone tan disparatado asunto como pintar la historia de España entera en un cartón?

¿Es que se pretende concluir de dar al traste con el arte español? Me dicen que la atrocidad reglamentaria es para evitar que se den medallas de oro á troche y moche.

Que no tengan valor alguno para concursos de cátedras y ayudantías; que sean como en todas partes las medallas premios puramente honoríficos, y veré cómo no se prodigan tanto. Hágase la prueba, que yo garantizo el resultado.

R. Balsa de la Vega

FALTA
PAGINA

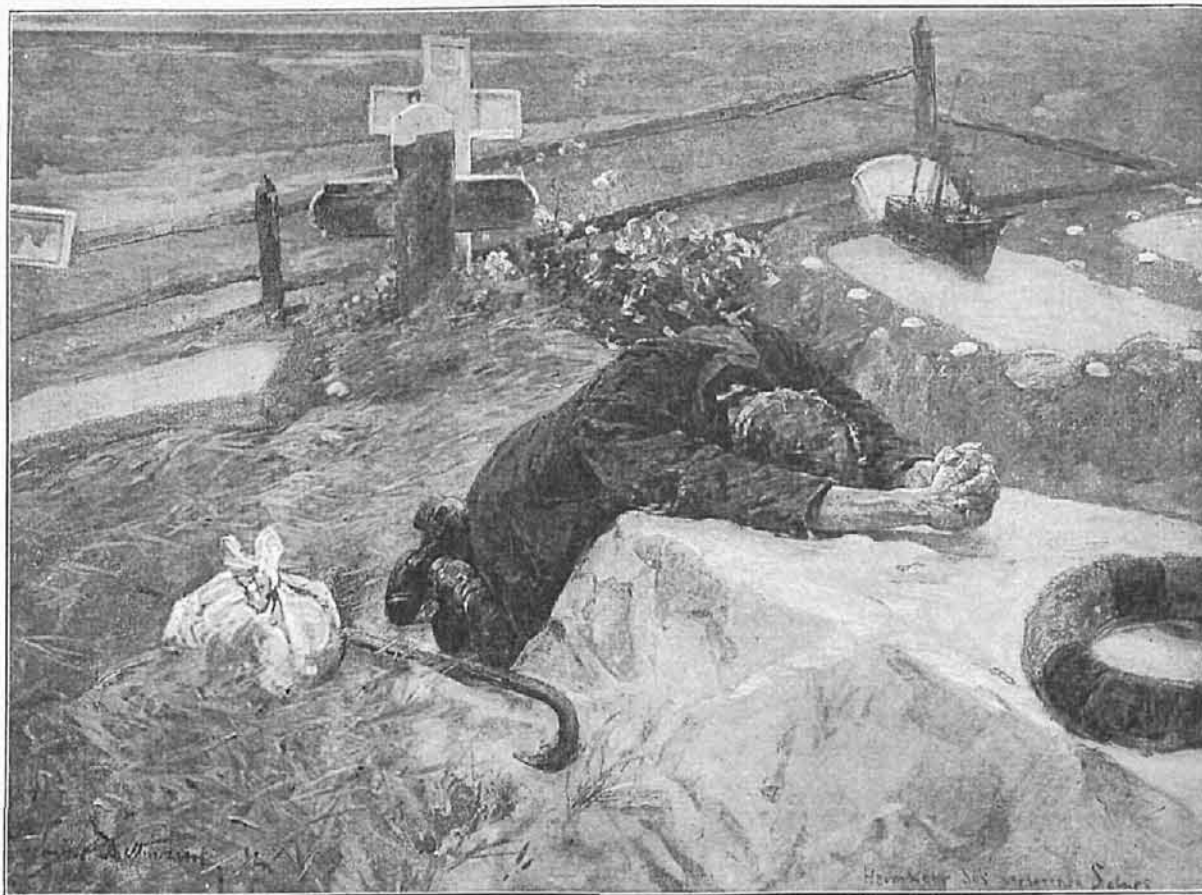
FALTA
PAGINA

FALTA
PAGINA

FALTA
PAGINA

nadie hace caso, y ellos mismos, después de varias tentativas infructuosas se convencen, lo mismo que se convenció el autor de *Realidad*, de que *por ese camino no se va á ninguna parte* y optan entre abandonar el campo, yermo para ellos, de la literatura y de la crítica, ó buscar en el trabajo y en la reflexión la senda verdadera.

Prescindiendo, no obstante, de esos desdichados, que en todos tiempos han constituido la excepción y que van siendo cada día menos numerosos, y prescindiendo asimismo de tal cual ciudadano que hace de la prensa instrumento de sus odios personales, ó de sus envidias, ó de rencorillos ruines y cuyos desmanes y cuya miseria no pueden, ni deben, en justicia, ser achacados al periodismo — porque siempre fué irracional y absurdo atribuir faltas del individuo á colectividades; — prescindiendo, repito, de esas excepciones, la regla general, tratándose de la prensa, y muy principalmente de la prensa española, es que dominen en ella tonos de templanza y de consideración y de respeto; que se vea en sus juicios, en lo que á literatos se refiere, benevolencia y aplauso, acaso excesivos.



La vuelta del hijo pródigo, cuadro de Luis Dettmann

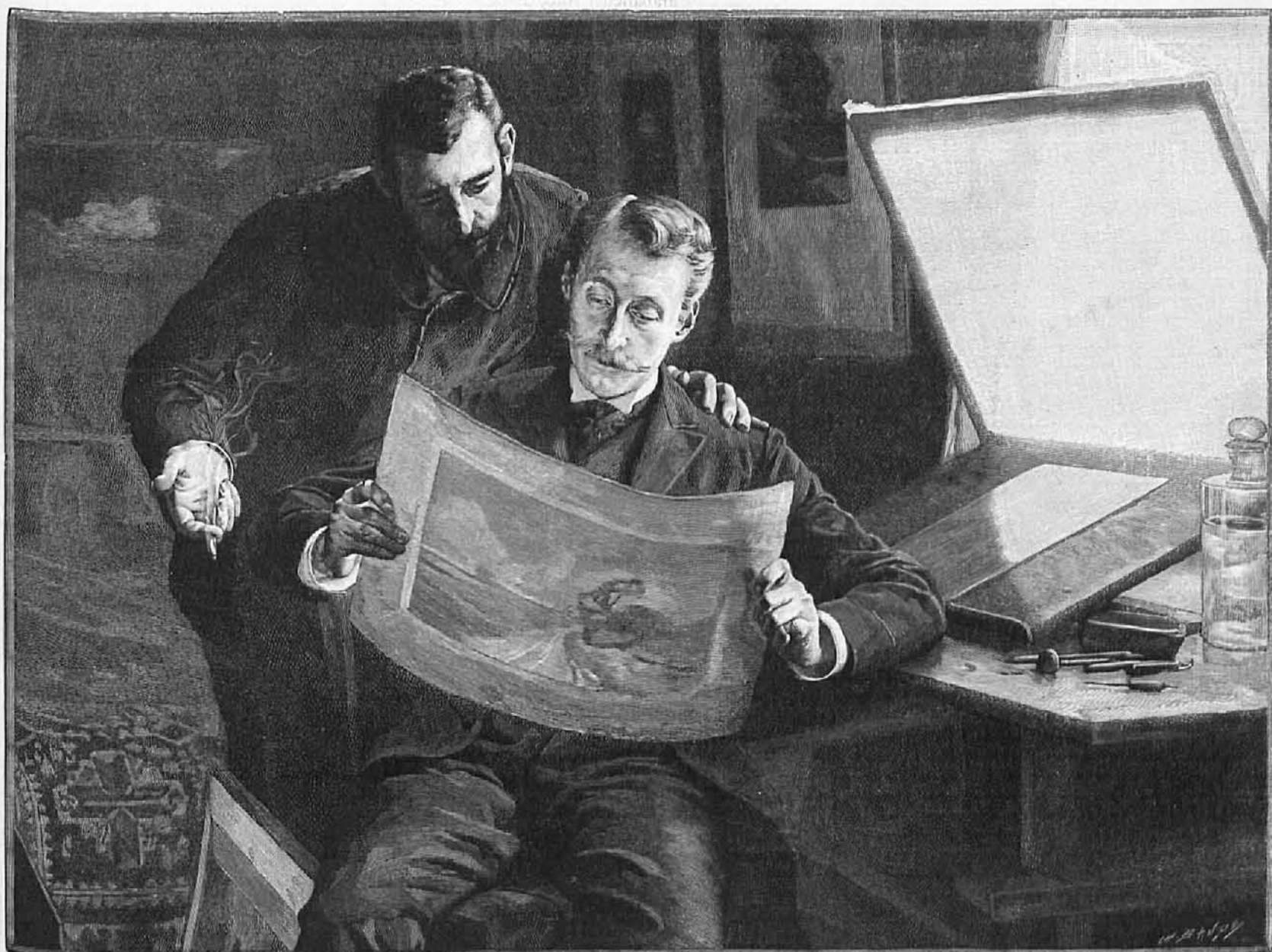
Pero si en alguna ocasión, por circunstancias cualesquiera, se echan de menos ese comedimiento respetuoso, esas cariñosas benevolencias; ¿somos nosotros, los que hemos pasado gran parte de nuestra vida esgrimiendo las armas de la sátira y ridiculizando personajes é instituciones, los autorizados para reclamar respetos que no hemos guardado y consideración

se hunde, lo que merece flotar flota, y ahí tienes flotando hoy en la superficie de las aguas que tantas reputaciones anegaron, el nombre de *Bretón de los Herreros* que tuvo innumerables detractores, y de *Moratin* que aún tuvo más, y que tuvo también, más que detractores, encarnizados enemigos.

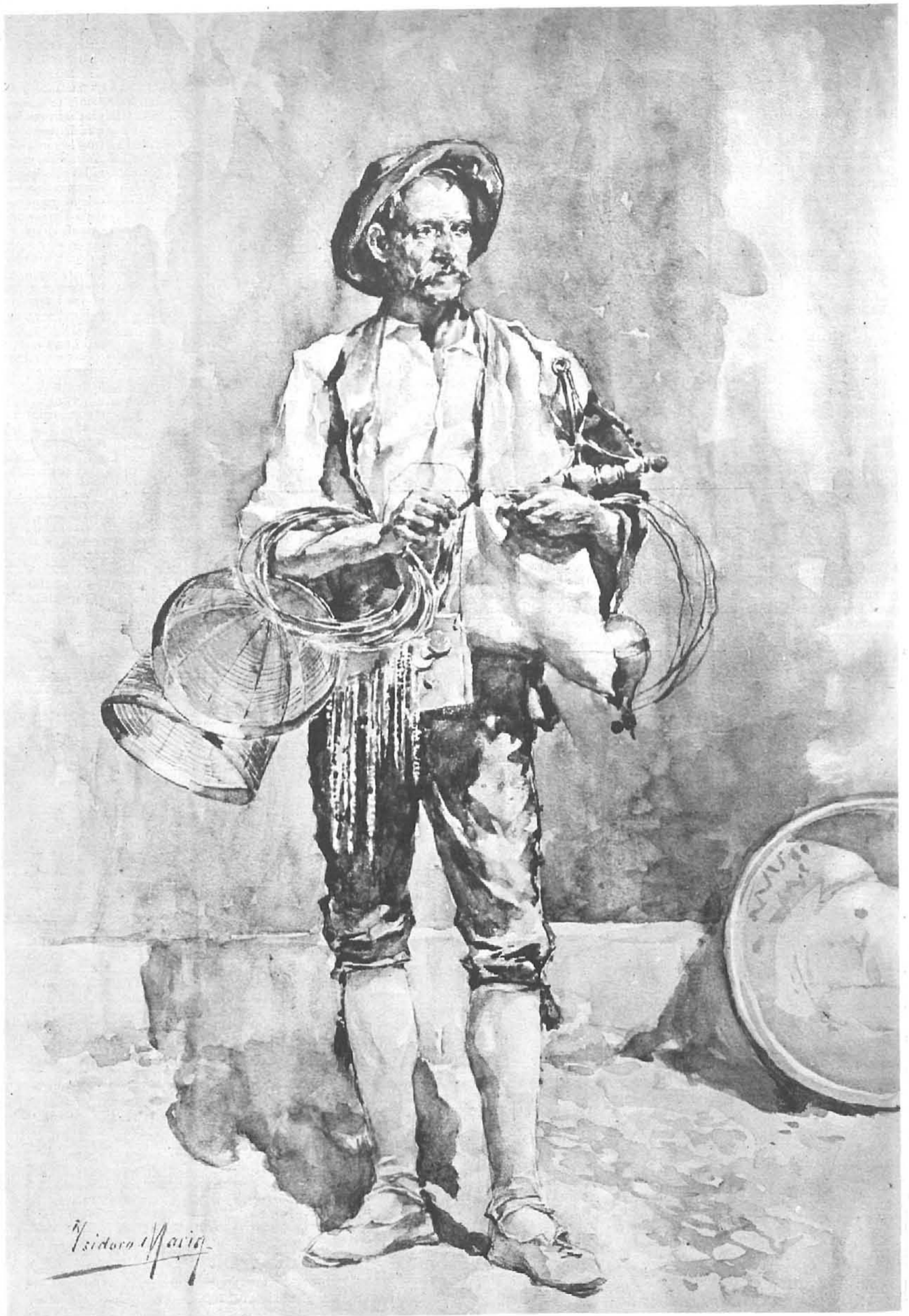
¿Y á qué citar más, si todos los que algo valieron

que no hemos tenido? ¡Ay, inolvidable compañero, antiguo y siempre querido amigo Blasco!, esa falta de respeto de que ahora tan amargamente te quejas, era precisamente lo que más deleitaba á nuestros lectores de *Gil Blas*. Y sin embargo, ni las chispeantes caricaturas de aquel excelente y nunca olvidado Ortego, ni tus desenfadados artículos llenos de donaire y de sal, ni los versos tan buscados de nuestro *Manolico Palacio*, ni los intencionados y hondos sarcasmos de Roberto Robert, ni lo mucho que entonces escribíamos unos y otros, sin respeto á nada, ni á nadie, combatiendo falsos prestigios y socavando injustificadas grandezas, se consideró por persona alguna pecaminoso, ni funesto.

En las grandes perturbaciones sociales, lo que debe hundirse



La prueba del agua fuerte, cuadro de L. Galliac (Salón de los Campos Eliseos de París)



EL LAÑADOR, dibujo original de Isidoro Marín



GITANA PRENDERA, dibujo original de Isidoro Marín

han sido en su tiempo discutidos y aun condenados?

Y aquí y allí, en España como en Francia, en Europa como en América, cuando todo se analiza y se discute todo; cuando la crítica no perdona ni la obra del sabio, ni la labor del político, ¿vamos á pretender *nosotros* que tal poeta ó cual escritor, que este novelista ó aquel dramaturgo, porque son amigos nuestros ó porque sus obras nos deleitan, sean declarados inviolables?

Esa pretensión (mi amigo Eusebio lo reconoce lo mismo que yo) es una verdadera niñería.

A. SÁNCHEZ PÉREZ

NUESTROS GRABADOS

S. M. el rey D. Alfonso XIII, busto en mármol de Agustín Querol. — Por encargo especial de S. M. la reina regente y con destino al real palacio de Madrid ha modelado nuestro asiduo y querido colaborador señor Querol el busto de nuestro augusto monarca que reproducimos. Como en todas las obras del laureado artista tortosino, admírase en ésta, además de la finura y suavidad de las líneas y de la exactitud del parecido, el soplo de vida que sólo los grandes talentos saben infundir en el pedazo de mármol á que el cincel da forma, y sin el cual la materia inanimada, por hábiles que sean las manos que la modelen, nunca producirá esa emoción estética que debe ser el principal fin del arte. El busto de Su Majestad el rey D. Alfonso XIII fué premiado con medalla de oro en la Exposición Internacional de Bellas Artes celebrada en Viena el año último, y este es el mejor elogio que de la obra puede hacerse, pues sabido es cuán parcos se muestran los jurados de tales certámenes en conceder tan altas recompensas á los artistas extranjeros.

Regreso de la caza, cuadro de Gustavo Schrodter. — Esta bonita obra del celebrado pintor alemán Schrodter es un bellissimo estudio de figura; á poco que se examine con alguna atención el grupo que forman los dos jóvenes que amorosamente se abrazan, se verá cuán perfectamente trazados están, así el mancebo que regresa de su excursión cinegética con no despreciable botín, como la hermosa doncella á quien aquél sorprende camino de la fuente y que detiene su paso para dar con sus brazos la mas dulce bienvenida á su amado cazador. Contribuye á aumentar el efecto del grupo el fondo obscuro de rocas sobre que se destaca y que apenas deja entrever allá á lo lejos un pedazo de cielo azul y transparente.

La vuelta del hijo pródigo, cuadro de Luis Dettmann. — Este cuadro confirma lo que en distintas ocasiones hemos dicho, á saber: que las ideas más gastadas y más viejas pueden revestir formas completamente nuevas cuando las trata un artista de verdadero talento. La parábola bíblica del hijo pródigo ha sido explotada por artistas de todos los tiempos; á pesar de ello, el notable pintor alemán Luis Dettmann ha logrado dar con una nota completamente nueva, pues en vez de presentarnos al hijo pródigo recibido amorosamente por los suyos que ante el placer de volver á verle olvidan los disgustos por su causa sufridos, nos lo presenta postrado de hinojos sobre la tumba de sus padres, derramando lágrimas de arrepentimiento y de dolor por no haber recibido el último beso y el perdón de aquellos que quizás no pudieron sobrevivir al pesar del triste abandono en que su hijo les dejara. El lienzo de Dettmann, de concepción valiente y de ejecución sobria, es de un gran efecto dramático, tanto por la vigorosa expresión que en su actitud tiene la figura, cuanto por la impresión de tristeza que produce la contemplación de aquel humilde y desolado cementerio.

La prueba del agua fuerte, cuadro de L. Galliac. — Figuró este cuadro en el último salón de los Campos Eliseos de París y mereció la atención del público y la alabanza de la crítica, que admiraron y ensalzaron en él la verdad con que están trazadas las figuras, la naturalidad de expresión de sus caras y las delicadezas de ejecución que se advierten aun en los menores detalles del lienzo y que permiten apreciar en todo su valor el hermoso grabado de Baude que reproducimos.

El lañador, Gitana prendera, dibujos originales de Isidoro Marín. — Formada la nacionalidad española



¿A cuál de las dos?, cuadro de Félix Mestres

De ahí que sea tan extenso en nuestra patria el campo de observación y estudio que se ofrece al artista.

La región andaluza es la que quizás se presta más para que el pintor pueda hacer gala de su habilidad trasladando al lienzo los admirables contrastes de luz y tonos que presenta aquel país en donde todo parece que se agita, brilla y sonríe, cual si la plétora de la vida se manifestara, así en la naturaleza como en los que de ella viven.

Isidoro Marín, el ya distinguido pintor granadino, ha mucho tiempo que se dedica con plausible deseo á dar á conocer los tipos y costumbres de su ciudad querida. Nuestros habituales lectores recordarán algunos de sus preciosos dibujos, no menos interesantes que los populares y conocidos del *lañador* y la *gitana prendera*, que hoy nos cabe la satisfacción de reproducir en estas páginas.

Idilio pastoril, cuadro de Juan Muzzioli. — Recientemente se ha celebrado en Módena una exposición de cuantas obras pudieron reunirse del malogrado Muzzioli, el pintor poeta de las flores y de los idilios, algunos de cuyos principales cuadros hemos reproducido en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA. Entre ellas figuraba el *Idilio pastoril*, una de las últimas producciones del alamado artista italiano.



Idilio pastoril, cuadro de Juan Muzzioli

por la reunión de diversas provincias, antes autónomas é independientes, ofrece cada una de ellas carácter y tipos distintivos, tan opuestos y variados cual lo es su situación en la península.

¿A cuál de las dos?, cuadro de Félix Mestres. — No en vano supusimos, al ocuparnos por primera vez en las páginas de esta revista de una de las obras del joven

pintor Félix Mestres, que en breve nos ofrecería nueva ocasión en que poder celebrar otras y más importantes producciones. Entonces dió muestras de su laudable empeño y de sus cualidades, y el cuadro que motivó las líneas que le dedicamos podía considerarse como un feliz tanteo. Hoy, el nuevo lienzo revela un progreso, un adelanto que atestigua el resultado del estudio y avalora las condiciones del artista. El asunto, si bien trivial, es simpático y agradable, pues retrata un cuadro de nuestras costumbres y tipos verdaderamente copiados del natural. Dos modistillas á quienes sigue un joven estudiante, y que en su inocente coquetería preguntan cuál de las dos es la preferida, es el motivo que ha servido al joven pintor para producir su bello cuadro.

Fausto en la Alcarria, dibujo original de Cecilio Pla. — Una garrida moza acompañada de su vejecita madre y un robusto y enamorado galán con la cabeza ceñida por típico pañuelo, que apoyado en la baranda del puente que da entrada al villorio alcarreño se convierte en inconsciente Fausto, sirvió á nuestro amigo y distinguido pintor Cecilio Pla para producir el bonito é interesante dibujo que figura en la última página de esta revista. Sencillo podrá ser el tema, pero no exento de interés y altamente recomendable por ser un buen estudio del natural, tan bien observado, que no titubamos en aplaudirle por su fidelísima interpretación.

Quien haya recorrido la comarca alcarreña no podrá olvidar la sabrosa miel de sus tradicionales colmenas ni los bellos tipos de sus mujeres, hermosas á pesar de su anticuado traje, airosas y gallardas á pesar de sus múltiples é informes faldas de burda franela, y con cierto encanto, que acrece en su ovalado rostro el negro marco que forma el casco de la mantilla.

MISCELÁNEA

Teatros. — París. — Pocos éxitos pueden compararse al obtenido por el famoso poeta Francisco Coppée con su última obra *Pour la Couronne*, drama en cinco actos y en verso estrenado en el Odeón, que por la sobriedad de su composición y por la maravillosa pintura de los caracteres recuerda la pureza clásica de las tragedias antiguas. La idea que preside en el argumento es grandiosa, la acción se desenvuelve lógica y vigorosamente, dando lugar á varias escenas magistralmente desarrolladas y á situaciones de gran fuerza dramática y de sorprendente efecto. El drama está escrito en hermosos versos. Al decir de los críticos

memorable, el estreno de *Pour la Couronne* señalará una fecha memorable en la historia del teatro francés contemporáneo y el triunfo alcanzado por Coppée recuerda las más grandes victorias de Víctor Hugo. Se han estrenado también con buen éxito: en el Gymnase *L'Age difficile*, comedia en tres actos de Julio Lemaître, de argumento interesante, pero con situaciones altamente escabrosas desde el punto de vista de la moral; en Porte-Saint-Martin *Le Collier de la Reine*, comedia de gran espectáculo en cinco actos y trece cuadros de Pedro Decourcelle, tomada de la conocida novela de Alejandro Dumas del mismo título y que ha sido puesta en escena con gran lujo é intachable propiedad; en Folies Dramatiques *Nicol-Nick*, vaudeville opereta de Raymond y Mars con bonita música de Roger, éste y aquellos autores de la tan celebrada opereta *Les 28 jours de Clairville*, traducida al español con el título *El húsar*; y en los Bouffes-Parisiens *La Duchesse de Ferrare*, bonita opereta en tres actos de Boucheron y Audran. En Varietés se ha reproducido con gran aplauso la antigua opereta de Hervé *Chilperic*, que ha sido admirablemente presentada.

Madrid. — En el Real ha cantado con gran éxito la aplaudida tiple señorita Carrera; la señorita Calvé hubo de abandonar precipitadamente la corte después de haber cantado con gran aplauso *Cavalleria rusticana*. Se han estrenado con buen éxito: en Lara *Los... de Ubeda*, graciosa pieza en un acto de Fiacro Irayoz, y *Quisquillas*, comedia en dos actos arreglada al francés por los Sres. Flores García y Romea, abundante en chistes y situaciones cómicas; en la Comedia *La fiercilla domada*, traducción muy bien hecha por D. Manuel Matoses de la celebrada comedia de Shakespeare *Taming of the shrew*, que Novelli nos dió á conocer con el título de *La bisbetica domada*; en Martín Noble *sin título*, chistoso juguete en un acto de D. Eduardo Sánchez Castilla; y en Romea *Mujer y ruina ó Mariquita Stoy-que-Ardo*, graciosísima parodia de *Mujer y reina*, letra de Felipe Pérez y música del maestro Rubio. Domingo de Ramos, la zarzuela de Miguel Echegaray y del maestro Bretón con tanto afán esperada por los que recordaban los últimos triunfos de tan celebrados autores, ha sido recientemente estrenada en Apolo, no habiendo correspondido el éxito á las esperanzas concebidas. El éxito mayor de la temporada actual ha sido *Mancha que limpia*, hermoso drama en tres actos y en prosa de D. José de Echegaray, últimamente estrenado en el teatro Español.

Barcelona. — En el Liceo han terminado las representaciones de ópera: con motivo del beneficio de la señora Darlé, que fué un verdadero acontecimiento artístico, estrenóse la conocida ópera en dos actos de Leonecavallo *I Pagliacci*, interesante cuadro dramático con bonita música del género italiano, que fué muy aplaudido. En el Principal actúa una compañía de zarzuela, de la que forma parte la aplaudida tiple Sofia Romero y que ha estrenado con buen éxito *Amores de un veneciano*, bonita zarzuela en dos actos de los Sres. Caballé y Torrents con linda música del maestro D. Julio Pérez. En Novembusch *La redoma encantada*, puesta en escena con gran aparato y con hermosas decoraciones del Sr. Soler y Rovirosa.



En tiempo de mi abuelo corría ya por aquí, dijo el viejo Cojola

LA CABELLERA DE MAGDALENA

NOVELA ORIGINAL DE JUAN RAMEAU. — ILUSTRACIONES DE MARCHETTI

(CONTINUACIÓN)

Pero la *Cabellera de Magdalena* no parecía dispuesta á esperar el verano para desaparecer completamente.

Disminuía á la simple vista; su murmullo se oía cada vez menos; ya no tenía espuma ni neblina, y de repente no quedaron de ella más que algunos hilos líquidos.

— ¡Ah, santos ángeles!, exclamó Poupotte. ¿Será esto el fin del mundo?

— El diario le anuncia para el año próximo, repuso Hilloune, la criada de Roumigas.

Todos estaban trastornados, y durante veinte segundos nadie pronunció palabra.

— Amigos míos, balbuceó el padre Bordes, volvamos á la iglesia, porque hemos pecado gravemente al distraernos así: recemos al Señor, y tengamos confianza en él.

El sacerdote fué el primero en dar el ejemplo;

pero sus piernas flaqueaban; un sudor frío inundaba sus sienes, y temió caer sobre los escalones del altar.

— ¿En qué habíamos quedado?, preguntó al monaguillo.

— ¡El señor cura se lavaba las manos!, contestó Augusto.

— Es verdad; prepara las vinajeras... Y el sacerdote continuó el oficio desde las ablucio-

nes; pronunció la última oración con labios impacientes, y volviéndose hacia los fieles murmuró:

- ¡Ite, missa est!

- ¡Deo gratias!

Pero no había nadie en la iglesia, porque los tres fieles, aturridos por el incidente, permanecían aún delante de la cascada.

El padre Bordes se despojó de sus vestiduras sacerdotales y fué á reunirse con su gente.

- Y bien, dijo, ¿ha vuelto el agua?

- ¡Ah, señor, muy lejos de ello, se ha ido del todo!

El cura se tambaleó, pues era verdad; sobre el granito negro apenas corrían ya algunas gotas cristalinas; ya no había chorro, ni ruido, ni arco iris: la *Cabellera de Magdalena* no era más que un recuerdo.

- ¡Es posible!, balbuceaba el padre Bordes con labios temblorosos. ¡Es posible!.

De repente corrió hacia el presbiterio para ver la cosa más de cerca, y lo mismo hicieron Augusto, Poupotte y Roumigas, pues Hilloune, más filósofa, recordó que ya era hora de espumar su olla.

- Vuelvo á casa, dijo á su amo.

Y se alejó sola.

El padre Bordes llegó á su jardín, adelantóse en medio de los árboles, y se acercó á las rocas donde la *Cabellera de Magdalena* chocaba aún la vispera con tanto ruido. Ahora todo era silencio, duelo, desolación; y el bueno del cura no pudo hacer más que levantar los brazos, murmurando siempre:

- ¡Es posible, es posible!

Volvió á su casa, y fuése hacia el taller; pensaba en el torno, en su magnífico torno hidráulico, establecido á grandes expensas por un ingeniero de Bayona. Allí se detuvo delante de sus ruedas, sus sierras, sus líneas de hueveras; y dió vuelta á la llave, aquella preciosa llave que hacía funcionar el aparato; pero nada se movió.

Entonces, agobiado por un pensar profundo, sentóse delante del torno, en medio de las virutas, sobre un banco donde aún se veía serrín.

- ¡Bah!, exclamó el brujo, que le había seguido. ¿Por qué se ha de contristar usted tanto? Tenga un poco de paciencia, que ya volverá la cascada. ¡Es imposible que se detenga tanto tiempo! Preciso es que toda esa agua vaya á alguna parte.

En efecto, era forzoso que volviese, y no podía ser otra cosa. Tal fué también la opinión de Poupotte, pues una cascada tan regular que se había visto toda la vida correr por el mismo sitio, no podía irse así con la música á otra parte, diciendo: «Hasta la vista, señores;» y era inadmisibles que faltase á las buenas formas tanto tiempo.

- ¡Bah, algún alud habrá hecho eso!, continuó el brujo: un peñasco sin duda, una roca desprendida, que obstruye el canal una hora ó dos, así como un cálculo, y dispense usted la comparación, señor cura, impide al enfermo á quien aqueja obrar cuando lo necesita.

Todas estas explicaciones tranquilizaban al padre Bordes.

- Sí, eso debe ser, dijo con expresión de confianza; no puede ser otra cosa. La cascada volverá de un momento á otro, y mucho más fogosa, á causa de la acumulación de las aguas... ¡Con tal de que no me tronche mis árboles!.

Pero en el mismo instante abrióse la puerta del taller violentamente.

- ¡Señor cura, gritó Hilloune, he encontrado á la cascada en el camino!

- ¿Cómo es eso?

- Caen allá abajo, al otro lado de la iglesia; produce un estrépito infernal, intercepta todo el camino, de modo que no hay medio de volver á nuestra casa.

Esta noticia trastornó á todo el mundo: el padre Bordes se precipitó fuera: Augusto, Poupotte y Roumigas se lanzaron en pos; después de atravesar el jardín, corrieron hacia la iglesia, y muy pronto vieron una cascada magnífica, asombrosa, que saltando desde una altura de más de cien pies, arrastraba restos de rocas entre su espuma.

- ¡Ah!, exclamó el padre Bordes, ahora cae en las tierras de Silverio. ¡Es de él!

Y se detuvo desconcertado, con ojos que revelaban el estupor.

- ¡Pardiez, sí, es bien suya!, confirmó Roumigas, después de haberse adelantado para examinar la cosa. La cascada pasa entre su cabaña y su prado, y aquí no cabe error.

Hilloune, Poupotte y Augusto miraron los postes, y su parecer fué unánime; después su sorpresa se tradujo en violentas exclamaciones.

- ¡Santos ángeles!, dijo Poupotte. ¡Qué suerte tiene ese Montguille!

- De seguro que él también hará pagar cincuenta céntimos por verla.

- ¡Cincuenta céntimos, mujer de Dios! ¡Sería muy

poco, pues esa cascada vale por lo menos setenta y cinco céntimos! ¡Es mucho más hermosa que la otra!

- ¡Tunante de Silverio! ¡Es una fortuna llovida del cielo!

- ¿Dónde está?

- No se le ha visto hace una semana.

- No debe saber esto.

- ¡Sería necesario avisarle, pardiez!

- Voy á ver si está en la gruta, dijo Augusto.

Y se alejó rápidamente en dirección á la vivienda de Silverio.

Pero volvió casi al punto, gritando:

- ¡Está cerrado, no he visto á nadie!

- Ha ido á España, dijo Laroque el contrabandista, que llegaba corriendo; ahora debe hallarse en el Monte Perdido con unos ingleses. ¡Ah, qué suerte tiene ese hijo del diablo!.. ¡Felices, padre Bordes y la compañía!

Los vecinos de Gargos acudían entretanto por todas partes; la noticia había circulado ya por todo el pueblo, y los habitantes, siempre curiosos, iban á ver la cascada del guía. Las casas se desocupaban; de ellas salían hombres con las mangas de la camisa arremangadas hasta el codo y llevando en la mano una garlopa ó un martillo; mujeres en chambra que *mondaban legumbres*, y niños *tiznados de hollín* ó manchados de barro, que corrían delante de todos; también llegó Bertrán Cojola, el viejo centenario, encorvado como un arco, exponiéndose sin duda á romperse la columna vertebral; levantó la cabeza para mirar allá arriba la depresión de granito por la que se despeñaba la nueva cascada; examinó la cosa con sus ojos opacos, reflexionó un instante, y después dijo con su boca sin dientes:

- ¡En tiempo de mi abuelo corría ya por ahí!

- ¡Pardiez!, exclamó el hechicero, pues entonces hay muchas probabilidades de que continúe como está. ¡Señor cura, usted no era más que un simple inquilino; la finca deja de pertenecerle!

El padre Bordes, con la boca abierta y las manos cruzadas á la espalda, escuchaba todo esto sin decir nada, pues las palabras del viejo le inundaban el espanto. ¡Era posible que la *Cabellera de Magdalena* hubiese corrido por allí en otro tiempo! En tal caso no hacía más que recobrar su antiguo lecho, después de haberle abandonado durante un siglo ó dos. ¡No, esto era demasiado terrible!

- ¡Ese viejo es un idiota!, exclamó señalando á Cojola, y chochea cuando refiere tales cosas. ¡La cascada ha corrido siempre por delante del presbiterio!

El sacerdote estaba pálido de cólera; Poupotte lo notó y acercóse á él atemorizado.

- Señor cura, dijo, está usted pálido como un difunto; volvamos á casa, porque estas emociones le matan. ¡Ah, santos ángeles! ¿Sería posible que enfermase usted por tan poca cosa?

Y se llevó á su amo suavemente, cogido de la mano, como se lleva á un ciego. El sacerdote se dejó conducir; estaba como alelado, y á intervalos oíasele murmurar su frase acostumbrada: «¡Es posible, es posible!»

Silverio no había perdido el tiempo en el Gargos: en ocho días voló la mole conocida de Jacobita, la roca que impedía al torrente de Pichemule seguir su curso primitivo.

Ruda había sido la faena: las cinco cajas de pólvora suministradas por Laroque no fueron suficientes, y Silverio debió ir á comprar otras muy lejos, pues temía infundir sospechas á la gente del país. Cierta es que el contrabandista no se jactaría de haberle vendido pólvora, pero los traficantes de Aigues-Vives no tendrían las mismas razones para guardar silencio, y hubieran podido hacer revelaciones enojosas. Silverio, pues, había ido á Cauterets para comprar pólvora, y en esta misma ciudad adquirió algunos metros de mecha, un taladro, un martillo y varias herramientas. La roca que debía desencajar ó destruir se hallaba á mil novecientos metros de altura, en una vertiente muy empinada, cerca de una meseta cubierta de nieve; y el montañés no temía que se le molestase en sus trabajos. No viendo por allí á nadie, comenzó su obra con intrepidez; no debía pensar en hacer rodar la roca, pues cincuenta caballos no habrían sido suficientes para moverla; y por lo tanto se resignó á fraccionarla poco á poco á fuerza de barrenos. Empleaba medio día para abrir un agujero en la mole magnífica, y algunas veces la explosión no arrancaba más que un fragmento insignificante. Sin embargo, persistió con tenacidad en esta tarea, aplicándose á ella día y noche; cuando experimentaba desaliento pensaba en Jacobita, y al punto sentíase con bastante fuerza para triturar la montaña.

Mientras que Silverio trabajaba, *Morrudo* recorría las pendientes inmediatas en busca de pasto, y como no encontraba gran cosa enflaquecía cada vez más;

de vez en cuando miraba á su amo con ojos tristes, pensando tal vez en los buenos rábanos del padre Bordes, en las deliciosas berzas que le había llevado en otro tiempo una linda joven, de dulce voz y brazos perfumados.

En cuanto á Silverio, iba á comer patatas y á beber leche dos veces diarias en una granja que había en la vertiente occidental de la montaña, y por la noche, cuando el cielo estaba despejado, cortaba brezos, rododendros y ramas de pinabets, y encendía una gran hoguera en la vertiente Noroeste del Gargos, por el lado de Pau, á fin de que Jacobita, con los brazos apoyados en alguna ventana de su convento, se estremeciese de placer al observar aquel resplandor rojizo y se acordase un poco del pequeño montañés que iba á soñar con ella.

En la noche del 9 de mayo, cuando estuvo seguro de lograr su objeto, Silverio no pudo reprimir su alegría. Ayudado por *Morrudo* llevó todo el ramaje de un pino rojo á la cima del Gargos y encendió tres hogueras enormes para indicar á Jacobita que estaba á punto de realizarse un acontecimiento extraordinario. Trabajó toda la noche, disgregó las últimas moles, y esta vez las detonaciones se oyeron hasta en la llanura: éstas fueron las que Roumigas tomó por ejercicios de cañón. A las siete de la mañana el nuevo lecho del torrente quedaba definitivamente abierto, y el agua de la *Cabellera de Magdalena*, tropezando con una presa que Silverio había levantado con fragmentos de roca, cambiaba poco á poco de dirección. Dos horas después abandonaba completamente el antiguo lecho y precipitábase á lo largo de un arido barranco hacia el pueblo de Gargos.

Entonces el guía bajó de la montaña corriendo, llegó á una estribación desde donde se divisaba el caserío y vió el agua espumosa saltar entre las piedras, enflar la galería de los aludes, rozar la gruta, rebotar sobre la alta barrera de granito y lanzarse después desde una gran altura por el otro lado de la iglesia, es decir, en su dominio.

- ¡Ya está!, se dijo.

Y tendiendo el puño hacia el presbiterio, añadió: - ¡Ah, tú me maltratabas! ¡Esto te servirá de lección!

Pero el guía fué, sin embargo, prudente, y no trató de regocijarse con su triunfo desde luego. Remontó á lo largo del nuevo torrente, desviando con su palanca de hierro las piedras que entorpecían el descenso de las aguas, y llegado á la bifurcación de los dos lechos borró las huellas de sus pies, recogió los cabos de las mechas, los escombros cuyas fracturas parecían demasiado recientes, adoptando en fin, todas las precauciones apetecibles para que no se pudiese atribuir la inconstancia de la cascada á una causa artificial, á una desviación atrevida.

- ¡Bah!, se dijo. Dudo mucho que el señor cura llegue alguna vez hasta aquí, pues no conoce el camino por donde podría venir, y si por casualidad quisiera subir á estos sitios remontando el lecho del antiguo torrente, encontraría algunos pasos donde su barriga no estaría muy á gusto.

A mediodía Silverio ocultó sus herramientas debajo de una roca, montó en su mulo, dirigióse hacia el Sud, para ir á tomar, á orillas del torrente de Ribenac, el camino de España que conduce á Aigues-Vives, y á las tres menos cuarto llegaba á Gargos.

Para disimular mejor, no fué directamente á su casa, y condujo á *Morrudo* á la del carpintero Artiguenabe, donde solía comer. Apeóse, ató el ronzal del mulo á la argolla de la casa, empujó la puerta, saludó á la gente y preguntó si quedaba todavía alguna cosa que comer.

- ¡Cómo, eres tú!, exclamó al punto Artiguenabe. Me han dicho que vuelves del Monte Perdido. ¿Es así? ¡Feliz muchacho, no sabes lo que te espera!

- ¿Qué ocurre?, preguntó Silverio con voz bastante natural.

- ¿Qué ocurre? Has de saber que el pueblo está todo alborotado por causa tuya. ¡Mira! ¿Ves allá abajo aquella multitud junto á la iglesia?

- ¡Calla, es verdad! ¿Y por qué está ahí toda esa gente?

- ¡Sígueme y pronto lo sabrás!

- Déme usted primero de almorzar, y después iremos.

Pero el carpintero no tenía tanta paciencia; quería entrar del hecho á su amigo, y llevándosele consigo hizo correr y le enseñó la cascada con ademán de triunfo.

- ¿Lo hubieras creído?, exclamó. ¡Qué suerte tienes, muchacho! Eso es ahora tuyo, porque el agua corre por tu propiedad. Al cura le ha dado ictericia á causa del disgusto.

Silverio supo conservar una actitud conveniente. - ¡Qué agradable sorpresa!, murmuró. ¡Es una cascada muy hermosa!

- ¡Sí, una cascada magnífica, muchacho! Vale cincuenta mil francos como un céntimo. Solamente se trata de saber arreglarla, y yo te propondré un plan, pues tengo uno soberbio. Quiero que te aproveches bien. ¡Qué diablos, al fin somos compañeros!

- Pero ¿cómo ha sucedido eso?, preguntaba Silverio aparentando un asombro cada vez más natural.

- ¡Oh! Es muy sencillo. ¡Un alud, contestó Artiguénabe sin vacilar; un gran alud que se ha detenido en su marcha, enviando una roca al canal del padre Bordes!.. ¡Ah, muchacho, cómo me alegro por ti!

Silverio pareció muy satisfecho de la explicación, y tres ó cuatro personas que había allí se la repitieron. Era un alud enorme, que seguramente se hubiese llevado el resto de la iglesia si hubiera seguido adelante; una mole tan grande como el hotel de Inglaterra, y varias personas la habían visto desprenderse la víspera á las seis y cuarto...

- ¡No, á las siete menos cinco!, interrumpió Augusto, que estaba siempre allí. ¡A las siete menos cinco; yo mismo la he visto detenerse!

Todo el mundo miró al muchacho; las mujeres le pidieron detalles, y él dió más de los que querían. Dos ó tres días después, habiéndolo repetido á doscientas personas, creyó sin dificultad haber visto verdaderamente el alud, y varios de sus compatriotas tuvieron la misma convicción. Poco á poco el hecho llegó á ser histórico, y hasta el corresponsal de la *Pequeña Gironda* lo telegrafió, haciendo publicar un artículo con el título de *Hazañas de un alud*. La fecha se consagró, así como también la hora, las siete menos cinco..., y Augusto pudo gloriarse de ello.

Persuadido ya de que ninguno de sus paisanos sospechaba la verdad, Silverio dió libre expansión á su alegría. Miró la cascada por todos lados, calculó su altura y su caudal, y fué á ver el efecto que producía desde la iglesia, desde el camino y desde el extremo de la aldea. Como el agua atravesaba el camino interrumpiendo la comunicación, se estableció un puente volante provisional con una docena de tablones puestos sobre gruesas piedras, y por él pudieron llegar á su domicilio Roumigas é Hilloune.

- Será preciso levantar un dique, amigo mío, decía el carpintero á Silverio; y después mandarás construir un puente de madera por encima de él; yo me encargo de instalarlo en ocho días.

- También se necesitará algo de mampostería, insistió un albañil. Ya pensarás en mí, Montguillem, ¿no es verdad?

Un herrero propuso fabricar una verja, diciendo que seguramente se necesitaría.

- Sí, decía un horticultor, pero la cascada quedaría aún muy descubierta, y bastaría pasar por la calle para verla. No produciría nada si no se ocultase por medio de algunos árboles, como lo hizo el padre Bordes.

Al oír todos estos ofrecimientos, Silverio se alarmó.

- Pero advertid, dijo, que yo no tengo dinero para todo eso.

- ¡Oh, dinero! Ahora te prestarán centenares y miles, y por otra parte eso no te costará caro, porque te pondremos precio de amigo.

- ¡Y otra cosa mejor aún! No nos pagarás hasta el año próximo, con el dinero que la cascada produzca.

¡Qué amables eran todos!

Silverio les dió gracias con efusión, y sus ojos brillaban de esperanza, porque iba á ser rico, sí, tan rico como el cura y como Jacobita. ¡Qué dulce le parecía el porvenir!

Al echar una mirada á su alrededor, pudo observar que casi todos los habitantes de Gargos se hallaban allí; pero el sacerdote no aparecía, y esto le inquietó un poco. ¿Cómo habría tomado aquel suceso?, preguntábase Silverio con una ligera turbación.

De repente, á eso de las tres y media, divisó delante del presbiterio; el tutor de Jacobita llegaba lentamente, con su breviario debajo del brazo y el sombrero sobre los ojos.

- ¡He aquí al padre Bordes!, dijeron por todas partes. No parece estar muy contento.

Silverio no pudo menos de sonrojarse, y bajó la cabeza sin pronunciar palabra.

El presbítero no le vió; acercóse, saludó á todos á la redonda, y después preguntó con voz reprimida:

- Y bien, ¿sigue corriendo?

- ¡Vaya! Sí, señor cura.

- ¡Bueno, bueno, dejémosla hacer!

Mas de pronto sus mejillas tomaron un color de púrpura, porque acaba de ver á Silverio en un grupo. Entonces no pudo ya dominarse, tembló, sus ojos se tiñeron de sangre, temió gritar como un loco, y dirigiéndose al fin hacia el montañés, díjole con voz penetrante:

- Y bien, señor Pireneófilo, ya estamos de vuelta, ¿eh?

- Sí, señor cura, contestó Silverio tímidamente.

- ¿Y qué piensa usted de eso?

- ¿Qué quiere usted que piense, señor cura? Me regocijo, y nada más.

- ¿Que se regocija usted? ¿Y por qué? Esa cascada inutilizará su prado, y no adivino qué razones puede usted tener para regocijarse.

- Pues á mí me parece fácil comprenderlo: ayer no tenía un cuarto, y hoy espero hacer fortuna.

- ¿Hacer fortuna? ¿Me explicará usted cómo?

- ¡Pardiez, con mi cascada!

- ¿Eh? ¡Cómo dice usted eso de *mi cascada*!

El cura se cruzó de brazos con ademán agresivo, como lo había hecho en la gruta ocho días antes, y repitió:

- ¡Su cascada!.. ¡Hola, buen amigo! ¿Cree usted por ventura que esa cascada le pertenece?

- Me parece que...

- Pues sepa usted, interrumpió el cura, que es mía, y que siempre lo ha sido. ¿Lo entiende usted? Yo no le vendí más que el terreno.

- ¡Dispense usted! Puesto que la cascada está en mis tierras...

- ¡En *sus* tierras! ¡Cómo dice usted eso también!

- ¡Ah, renacuajo!, murmuraba de cuando en cuando entre sus oraciones.

Al llegar delante de su puerta, acercáronse á él dos desconocidos, hombre y mujer, sin duda los primeros bañistas de Aigues-Vives.

- Dispense usted, señor cura, díjole la dama con marcado acento inglés, ¿me dirá usted dónde está la *Cabellera de Magdalena*?

El abate se irguió.

- ¿No es á usted á quien debemos dirigirnos?, añadió la extranjera.

- Ahora no, contestó el sacerdote, poniéndose encendido hasta las orejas.

- ¿Adónde es preciso ir?

- ¿Para ver la cascada de Pichemule?.. Allá abajo.

- ¿Dónde?

- Al otro lado de la iglesia... Sigán ustedes en derechura, refunfuñó el sacerdote. ¿Me toma usted acaso por un poste indicador?

Y como viese dos monedas de cincuenta céntimos en la mano de la señora, sacó su llave del bolsillo, entró en el presbiterio como un vendabal, y cerró la puerta de golpe con violencia.



Silverio encendía una gran hoguera en la vertiente Noroeste del Gargos

¡Vaya un descaró! ¡Sepa usted, caballero, que no tiene tierras! Yo vendí ese espacio de terreno á Francisco Montguillem por treinta pistolas cuatro años hace.

- Ese dinero era mío.

- ¡Nada sé de eso, caballero, ni quiero saberlo tampoco! Usted era menor de edad y no podía adquirir; de modo que en nombre de su padre se hizo la compra.

- Mas por cuenta de su hijo Silverio Montguillem.

- ¡Nada me importa!

- ¡A mí menos! Tanto si le parece bueno como malo, yo soy el propietario del terreno, y seré el de la cascada.

- ¡Es usted un insolente!

- Señor cura, está usted en mi casa, y he oído decir que se debe respetar á los huéspedes.

- ¡Bandido, el orgullo le ahoga!.. Pero pleitearemos...

- ¡Cuando usted quiera!

- ¡En Tarbes hay jueces, y veremos si se atreven á despojarme de mi cascada!.. ¡Pleitearemos!

El eclesiástico se caló el sombrero hasta los ojos, y retiróse. El furor le cegaba; abrió su breviario, y le tuvo un momento al revés.

- ¡Pleitearemos!, murmuró otra vez, dando un resoplido en la escalera, y fué á beber media copita de Benedictine para calmar su sofocación.

V

El padre Bordes se encerró en su habitación y abrió un gran armario de encina.

- ¡Vamos á ver!, dijo en alta voz.

Y acercando una silla al armario, subióse en ella y cogió en la tabla superior varios registros, cuadernos y papeles amarillentos envueltos en cubiertas de diversos colores; lo puso todo sobre una mesa, buscó sus anteojos, los limpió vivamente antes de colocarlos sobre la nariz, y después, con manos febriles, buscó entre los papeles cubiertos de polvo.

A los pocos minutos retiró un cuaderno bien conservado, que tenía la inscripción siguiente:

DESPACHO DE M. LABURTHE

Notario en Argeles

- ¡Esto es!, dijo el cura. Y abriendo el cuaderno leyó á media voz: «Venta á Francisco Montguillem de un terreno situado en Gargos.»

(Continuará)

SECCIÓN CIENTÍFICA

CONSTRUCCIONES GIGANTESCAS EN NUEVA YORK

El grandioso progreso del comercio y del tráfico ha traído consigo necesidades que en tiempos pasados no se conocían, notándose esto más que en ninguna otra parte en las capitales de la América del Norte, en donde la actividad mercantil ha llegado á su grado máximo. En Nueva York, en San Francisco y en Chicago ha surgido, por decirlo así, una nueva raza con ideas nuevas y con nuevas exigencias: los barrios que constituyen los centros de negocios de estas tres ciudades son relativamente pequeños, y aun cuando se ha tratado de ampliarlos, llevando á otros puntos almacenes, despachos y oficinas, el éxito no ha sido satisfactorio, porque los que construyeron edificios lejos de tales centros no encontraban inquilinos, ó si los encontraban era por poco tiempo, pues tenían que abandonar sus negocios por falta de clientela los que se aventuraban á alquilarlos.

Para salvar la dificultad de la falta de espacio en los sitios privilegiados, intentóse aumentar el número de pisos de las casas, pero resultó que los últimos pisos tampoco se alquilaban.

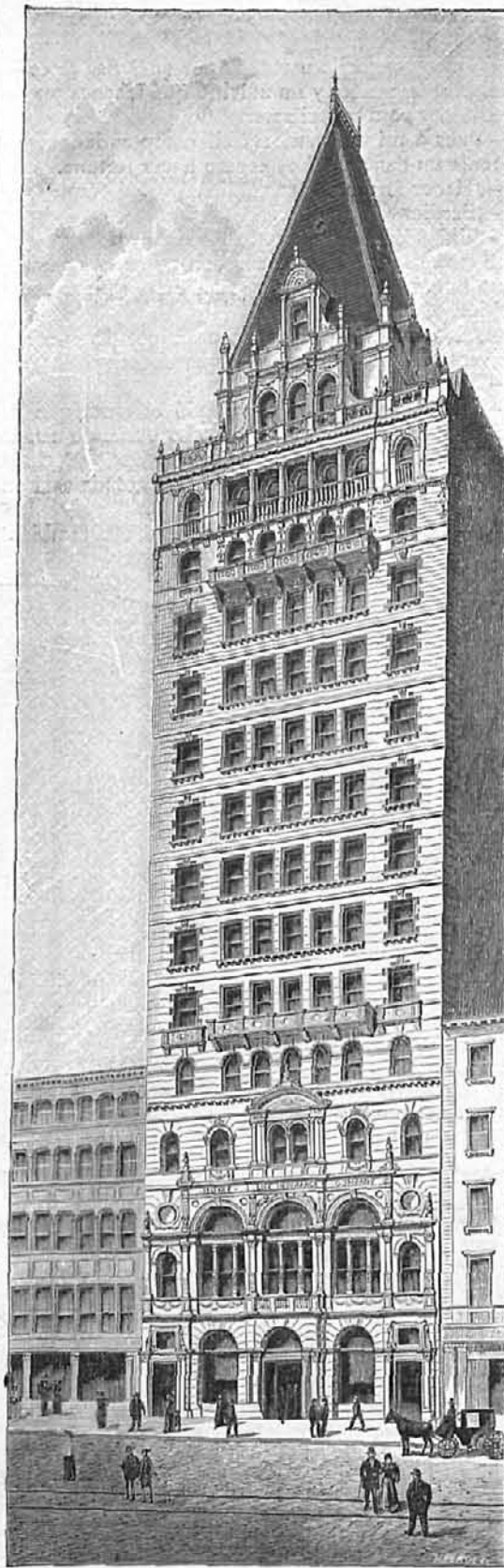
Y sin embargo, hacíase preciso arbitrar algún medio para que dentro del limitado espacio cupiera más gente, ya que el tráfico mercantil tomaba de día en día mayor incremento: el ascensor vino por fin á remediar el conflicto, permitiendo la adopción de un nuevo estilo arquitectónico, el de las casas de ocho ó diez pisos.

En un principio no se pasó de aquí; pero cuando el público se hubo acostumbrado á los ascensores, creció el deseo de habitar á mayores alturas, en busca de aire más puro al par que de más luz y mayor silencio.

Entonces los arquitectos hubieron de resolver el problema de elevar aún más los edificios sin aumentar el espesor de sus paredes, y lo resolvieron cumplidamente: el grado de perfección alcanzado en los materiales y en la manera de utilizarlos y el desenvolvimiento de las modificaciones que ello trajo en las tradiciones arquitectónicas dieron origen á un nuevo sistema de construcción, cuyo principio fundamental fué que en vez de sostener las paredes á las vigas, como antiguamente, éstas sostuvieran á aquéllas. La edificación de esqueleto de acero, como se la llama, adquirió rápidamente gran incremento en Chicago desde 1880, y también, aunque en menos proporciones, en Nueva York. En este sistema las paredes dejan de ser sostenes y los distintos pisos se apoyan por completo en pilastras de acero que se levantan unas sobre otras desde los sótanos hasta el terrado y se hunden en el suelo hasta una profundidad de cuarenta ó cincuenta pies, constituyendo de esta suerte sólidos fundamentos. En el número 666 de



Edificio de la «American Security Company» en Nueva York



Edificio de la Compañía de seguros «Home Life Insurance» de Nueva York

LA ILUSTRACIÓN explicamos detalladamente cómo se construyen estas casas, por lo que ahora creemos ocioso repetir la descripción á propósito de los dos gigantescos edificios que en esta página reproducimos. — X.

REPRODUCCIÓN ARTIFICIAL DE LOS ACCIDENTES CARACTERÍSTICOS DE LA SUPERFICIE LUNAR

Prosiguiendo sus investigaciones de geología experimental, M. Estanislao Meunier ha realizado nuevas pruebas cuyo punto de partida es un experimento descrito por Poulett Scrope en su obra sobre los volcanes, publicada en 1825, en los siguientes términos: «Si se echa en una sartén ordinaria una capa de yeso desleído en agua de una pulgada ó dos de espesor y se coloca la sartén en el fuego de modo que se produzca una rápida ebullición del agua, las burbujas que revientan en la superficie, sucediéndose rápidamente en el mismo punto de ésta, dejan, cuando el agua se ha evaporado, numerosas cavidades circulares rodeadas de un pequeño reborde. Estas cavidades se parecen de tal manera á las de la superficie lunar, que fácilmente se convence uno en su vista de que nuestro satélite ha debido sufrir una operación análoga.»

M. Meunier ha reproducido este experimento en diversas formas. En primer término ha descubierto que un cambio en la composición de la pasta determinaba accidentes especiales que sólo pueden ser estudiados por medio de hornillos de gas modernos, pues únicamente cerrando de pronto la espita puede pararse bruscamente el experimento en condiciones favorables, dejando la materia plástica en una completa inmovilidad hasta que el cuajamiento le comunique la solidez asegurando la conservación de los detalles. Por este método, M. Meunier ha podido reproducir los detalles esencialmente característicos de los volcanes lunares que Poulett Scrope no parece haber imitado, entre ellos, por ejemplo, la formación de un pequeño pezón aislado en el centro del circo.

Además ha comprobado que los cráteres se forman en determinados puntos y siguiendo ciertas líneas reguladas por la distribución del calor. Estos cráteres pueden agruparse en número de dos, tres ó más, y entonces sucede que un circo único abarca varios, disposición que con frecuencia se encuentra en el disco lunar: en este caso es muy común que la altura de la superficie limitada por el circo sea distinta de la de la región que la rodea, como acontece también con frecuencia en la luna.

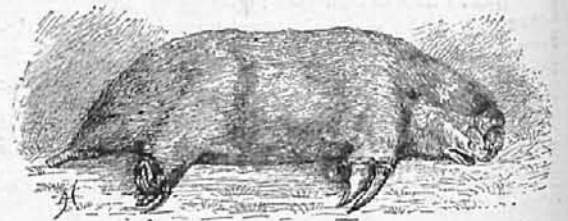
Finalmente pueden permanecer completamente llenos espacios considerables, resultando de aquí contrastes análogos á los que se observan en nuestro satélite y á los que se denominan mares y continentes. La diferencia entre estas dos categorías de regiones acentúase si en el momento de la ebullición se cubre la pasta de yeso con una delgada capa de arena ligeramente gris: las erupciones llevan la materia blanca del fondo sobre la película de color, y las gotitas lanzadas verticalmente caen sobre la arena simulando los bloques esparcidos señalados en los mares de la luna.

Por último, el desprendimiento de la mayor parte del agua provoca hendeduras que atraviesan todos los accidentes y son análogas á las ranuras lunares.

Una capa espesa de arena que represente el revestimiento de los terrenos cristalinos y estratificados que constituyen la epidermis de nuestro globo produce accidentes muy parecidos á los terrestres: las hendeduras son más localizadas, produciendo hendeduras en las cuales se abren cráteres de los que se desprenden verdaderos ríos de lava.

UN NUEVO MARSUPIAL DESCUBIERTO EN AUSTRALIA

Australia es el país de las sorpresas zoológicas, una de las cuales es el descubrimiento reciente de un nuevo ejemplar que ha aumentado el registro de aquella fauna. Mr. Sterling, director del museo Sud-australiano, ha dado cuenta á la Sociedad Real de Adelaide de la existencia de un nuevo marsupial, el *Notoryctes typhlops*: este animal vive en el trópico, en la región que se extiende entre Port Augusto y Palmerston, y se alimenta de insectos de toda clase, especialmente de larvas de capricornios. Su nombre zoológico significa cavador ciego dañino, nombre muy apropiado porque en su piel no se encuentran ni siquiera los orificios necesarios para los ojos. Sus extremidades, extraordinariamente musculares, tienen una forma muy rara, en especial las anteriores, que constituyen una especie de pala tan perfectamente apropiada al modo de ser del animal que difícilmente puede imaginarse cosa mejor, puesto que para aquél la arena fina significa lo mismo que el agua para la foca ó para la nutria. El *Notoryctes* se intro-



Un nuevo marsupial descubierto en Australia

duce con maravillosa rapidez en las profundidades de un suelo poco consistente, para lo cual sirve de mucho también su hocico, cubierto con una especie de escudo córneo. De cuando en cuando sale á la superficie y anda un pequeño espacio arrastrándose lentamente, apoyando el vientre plano en la tierra y descansando sobre las patas delanteras cruzadas debajo del cuerpo.

Su piel es de un color rojo gris y en algunos puntos amarillo de oro. Una vez cogido, no se le puede conservar vivo mucho tiempo.

MONUMENTO A JOSÉ WERNDL EN STEYER

Cuando después de la guerra de 1866 el gobierno austriaco comprendió que era indispensable dotar al ejército de un nuevo armamento, José Werndl fundó su primera gran fábrica de armas y tomó a su cargo el proveer a aquella necesidad, comenzando por transformar los antiguos fusiles de percusión en fusiles de sistema Wanzel, inventando luego el fusil de su nombre y fabricando finalmente los fusiles Mannlicher. Aquel inteligente industrial llegó a poseer trece fábricas a orillas del Steyer y otras varias en la vecina población de Letten, en donde se ganan el sustento millares de familias.

José Werndl falleció hace poco tiempo, y para honrar su memoria sus conciudadanos, sus amigos y los obreros de sus fábricas, que veían en él más que a un amo a un padre, han erigido en la plaza principal de Steyer el monumento que reproducimos y que recientemente fué inaugurado. Obra del afamado escultor vienés Víctor Tilgner, el artista de las concepciones originales, tiene el sello realista propio de nuestros tiempos y constituye en el fondo un monumento artístico levantado al trabajo.

En él José Werndl, el gran industrial é inteligente inventor, aparece rodeado por representaciones de los grupos principales en que sus obreros se dividen, sencillamente vestido á la usanza del país, con la diestra extendida en ademán de dar órdenes y empuñando con la izquierda dos



Monumento erigido en honor del fabricante de armas José Werndl, en Steyer, obra de Víctor Tilgner

fusiles. El pedestal sobre el que la estatua se levanta ostenta el nombre de Werndl, y como adorno algunos fusiles enlazados con ramas de laurel.

En el basamento se lee la inscripción *Arbeit erht* (El trabajo ennoblece), y en sus cuatro ángulos se ven otras tantas figuras: un montador que saluda con entusiasmo a Werndl; un obrero anciano que sostiene un medallón con el busto del padre de éste; un herrero que golpea con el martillo una pieza de hierro puesta en el yunque, y un ajustador que está montando un fusil. Estas cuatro figuras simbolizan el amor, la gratitud, la fuerza y la laboriosidad.

Todas las estatuas son tipos de trabajadores tomados del natural, y todas ellas, así como la de Werndl, que tiene tres metros de altura, han sido fundidas en bronce en la Fundación imperial artística vienesa bajo la dirección del profesor Ponninger.

El monumento, considerado en su conjunto no puede ser más apropiado al personaje en cuyo honor ha sido erigido, y si en la ejecución se revela la mano del hábil artista que tan admirablemente ha trazado las nobles figuras del patrono y de sus obreros, en la concepción admirase el genio del pensador que tan bien ha sabido concebir una obra dedicada a un hombre que consagró su vida al progreso de una importante industria y procuró por cuantos medios estuvieron a su alcance contribuir al mayor bienestar posible de cuantos a sus órdenes trabajaron.

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en la ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA diríjase para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin, núm. 61, París. - Las casas españolas pueden hacerlo en la oficina de publicidad de los Sres. Calvet y Rialp, Paseo de Gracia, núm. 21.

IMPORTANTE HISTORIA UNIVERSAL

escrita parcialmente por veintidós profesores alemanes, bajo la dirección del eminente historiógrafo GUILLERMO ONCKEN

Tenemos la satisfacción de anunciar á nuestros favorecedores y al público que ha quedado terminada la publicación de la *Historia Universal*. Así pues, consideramos oportuno advertir al corto número de suscriptores que, molestados por el retraso que por causas ajenas á nuestra voluntad experimentó el reparto de esta obra, tuvieron por conveniente darse de baja, que pueden continuar la suscripción suspendida en la forma que mejor estimen, por cuanto, como decimos, la obra queda completamente terminada.

CARNE, HIERRO y QUINA
El Alimento mas fortificante unido a los Tónicos mas reparadores.

VINO FERRUGINOSO AROUD

Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS DE LA CARNE

CARNE, HIERRO y QUINA! Diez años de éxito continuado y las afirmaciones de todas las eminencias medicas prueban que esta asociación de la **Carne**, el **Hierro** y la **Quina** constituye el reparador mas energico que se conoce para curar: la *Clorosis*, la *Anemia*, las *Menstruaciones dolorosas*, el *Empobrecimiento* y la *Alteración de la Sangre*, el *Raquitismo*, las *Afecciones escorbúticas* y *escurbuticas*, etc. El **Vino Ferruginoso** de Aroud es, en efecto, el único que reúne todo lo que entona y fortalece los organos, regulariza, coordena y aumenta considerablemente las fuerzas ó infunde a la sangre empobrecida y decolorida: el *Vigor*, la *Coloración* y la *Energía vital*.

Por mayor, en París, en casa de J. FERRÉ, Farm^a, 102, r. Richelieu, Sucesor de AROUD. SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS

EXIJASE el nombre y la firma **AROUD**

EL APIOL
DE LOS DOCTORES JORET Y HOMOLLE

REGULARIZA LAS EPOCAS. IMPIDE LOS DOLORES, RETRASOS, SUPRESIONES, &c.

DOSIS: una ó dos capsulas mañana y tarde. FRASCO 4/60. TODAS FARMACIAS.

PARA TODA LA BARRA DE FOTOS, EXIJER EL APIOL DE LOS DOCTORES JORET Y HOMOLLE

MEDALLA de ORO, Exposición de ANVERS 1894.

ENFERMEDADES del ESTOMAGO
PASTILLAS y POLVOS PATERSON

con BISMUTHO y MAGNESIA

Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.

Exigir en el rotulo e firma de J. FAYARD. Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

ENFERMEDADES del ESTOMAGO

Pepsina Boudault

Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA - PREMIO DEL INSTITUTO AL D'ORVISART. EN 1856

Medallas en las Exposiciones Internacionales de PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS 1867 1872 1873 1876 1878

SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS DISPEPSIAS GASTRITIS - GASTRALCIAS DIGESTION LENTAS Y PENOSAS FALTA DE APETITO Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION

BAJO LA FORMA DE

ELIXIR. - de PEPSINA BOUDAULT
VINO. - de PEPSINA BOUDAULT
POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT

PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine y en las principales farmacias.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D. FRANCK

Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestiones curados ó prevenidos. (Rotulo adjunto en 4 colores) PARIS: Farmacia LEROY Y en todas las farmacias.

GARGANTA VOZ y BOCA PASTILLAS DE DETHAN

Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco, y especialmente á los Sñrs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emisión de la voz. - Precio: 12 REALES.

Exigir en el rotulo a firma Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

LA SAGRADA BIBLIA
EDICIÓN ILUSTRADA

á 10 céntimos de peseta la entrega de 16 páginas

Se envían prospectos á quien los solicite dirigiéndose á los Sres. Montaner y Simón, editores

MAREO PELAGINA

RESULTA DOS COMPLETOS en el mayor número; ALIVIO SEGURO en los otros.

IMPORTA SABA COMO EMPLEADO. En Francia, frascos 5, 3 y 1 fr. 60

E. FOURNIER Farm^a, 114, Rue de Provence, PARIS, y en las principales Poblaciones marítimas. MADRID: Melchor GARCIA, y todas Farmacias.

Pildoras y Jarabe de BLANCARD

Con loduro de Hierro Inalterable.

ANEMIA COLORES PALIDOS RAQUITISMOS ESCRÓFULOS TUMORES BLANCOS, etc., etc.

Exigir la Firma y el Sello de Garantía. - Venta al por mayor: París, 40, r. Bonaparte.

Solucion BLANCARD
Comprimidos de Exalgina

JAQUECAS, COREA, REUMATISMOS DOLORES DENTARIOS, MUSCULARES, UTERINOS, NEURALGICOS.

El mas activo, el mas inofensivo y el mas poderoso medicamento. CONTRA EL DOLOR

Exigir la Firma y el Sello de Garantía. - Venta al por mayor: París, 40, r. Bonaparte.

VELOUTINE FAY

El mejor y mas célebre polvo de tocador

POLVO DE ARROZ EXTRA preparado con bismuto por **Ch. Fay**, perfumista 9, Rue de la Paix, PARIS



Fausto en la Alcarria, dibujo original de Cecilio Pla

PAPEL ANTI-ASMATICOS BARRAL
 CIGARROS
 PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES
 EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BARRAL
 disponen casi INSTANTANEAMENTE los ACCESOS
 DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUTOUZE-ALDESPEYRES
 78, Faub. Saint-Denis
 PARIS
 Y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTICION
 FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE O HACE DESAPARECER
 Los SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICION.
 EXIJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS.
 Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

Pureza del Cutis
 LAIT ANTÉPÉLIQUE
 LA LECHE ANTEFÉLICA
 para á mezclada con agua, alivia
 PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
 SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
 ABRUGAS PRECOCES
 EFLORESCENCIAS
 ROJECES
 y conserva el cutis limpio y sano

JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT
 Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150, PARIS, y en todas las Farmacias
 El JARABE DE BRIANT recomendado desde su principio por los profesores
 Laënnec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el
 año 1820 obtuvo el privilegio de invención VERDADERO CONFITE PECTORAL, con base
 de goma y de abaholea, conviene sobre todo á las personas delicadas, como
 mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia
 contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECOHO y de los INTESTINOS.

REMEDIO de ABISINIA EXIBARD
 En Polvos y Cigarrillos
 Alivia y Cura GATAKITO,
 BRONQUITIS,
 OPRESION
ASMA
 y toda afeccion
 Espasmódica
 de las vias respiratorias.
 25 años de éxito. Med. Oro y Plata.
 J. FERRÉ y C^o, 7^o, 102, R. Richelieu, Paris.

PAPEL WLINSI
 Soberano remedio para rápida cura-
 cion de las Afecciones del pecho,
 Catarros, Mal de garganta, Bron-
 quitis, Resfriados, Romadizos,
 de los Reumatismos, Dolores,
 Lumbagos, etc., 30 años del mejor
 éxito atestiguan la eficacia de este
 poderoso derivativo recomendado por
 los primeros médicos de Paris.
 Depósito en todas las Farmacias
 PARIS, 81, Rue de Selne.

Las
 Personas que conocen las
PILDORAS DE DEHAUT
 DE PARIS
 no titubean en purgarse, cuando lo
 necesitan. No tomen el asco ni el cau-
 sancio, porque, contra lo que sucede con
 los demas purgantes, este no obra bien
 sino cuando se toma con buenos alimentos
 y bebidas fortificantes, cual el vino, el café,
 el té. Cada cual escoge, para purgarse, la
 hora y la comida que mas le convienen,
 segun sus ocupaciones. Como el causan-
 cio que la purga ocasiona queda com-
 pletamente anulado por el efecto de la
 buena alimentación empleada, uno
 se decide fácilmente á volver
 á empezar cuantas veces
 sea necesario.

Jarabe Laroze
 DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
 Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por
 todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastralgias, dolores
 y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar
 la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de
 los intestinos.
JARABE
al Bromuro de Potasio
 DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
 Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon,
 la epilepsia, histéria, migraña, baile de S-Vito, insomnios, con-
 vulsiones y tos de los niños durante la dentición; en una palabra, todas
 las afecciones nerviosas.
 Fabrica, Espediciones: J.-P. LAROZE & C^o, 2, rue des Lions-St-Paul, á Paris.
 Depósito en todas las principales Boticas y Droguerías

Jarabe de Digital de LABELONYE
 contra las diversas Afecciones del Corazon,
 Hydropesias, Toses nerviosas,
 Bronquitis, Asma, etc.
 Empleado con el mejor éxito
 El mas eficaz de los Ferruginos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.
G rageas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.
B ergotina y Grageas de BERGOTINA BONJEAN
 HEMOSTÁTICO el mas PODEROSO que se conoce, en poscion ó en inyeccion ipodérmica. Las Grageas hacen mas fácil el labor del parto y detienen las pérdidas.
 Medalla de Oro de la S^o de F^o de Paris
 LABELONYE y C^o, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

CARNE y QUINA
 El Alimento mas reparador, unido al Tónico mas energético.
VINO AROUD con QUINA
 Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS SOLUBLES DE LA CARNE
CARNE y QUINA son los elementos que entran en la composicion de este potente reparador de las fuerzas vitales, de este fortificante por excelencia. De un gusto sumamente agradable, es soberano contra la Anemia y el Apocamiento, en las Calenturas y Convalecencias, contra las Diarreas y las Afecciones del Estómago y los Intestinos. Cuando se trata de despertar el apéjito, asegurar las digestiones, reparar las fuerzas, enriquecer la sangre, entonar el organismo y precaver la anemia y las epidemias provocadas por los calores, no se conoce nada superior al **Vino de Quina de Aroud**.
 Por mayor, en Paris, en casa de J. FERRÉ, Farmaceutico, 102, rue Richelieu, Sucesor de AROUD.
 SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS.
EXIJASE el nombre y la Arma de AROUD

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria